

## AMÉRICA LATINA: PROBLEMAS DE RECUPERACIÓN ECONÓMICA

**Nikolay N. Kholodkov**

*Doctor titular (Economía), ( n.kholodkov@ilaran.ru )*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)  
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 2 de mayo de 2018

**Resumen:** *se analizan las características de la salida de América Latina de la recesión económica. Se formulan las causas y los factores de retraso en la transición de los países latinoamericanos a la fase de su desarrollo dinámico e inclusivo. Se enfocan los riesgos y las consecuencias de la política proteccionista del presidente de los Estados Unidos D. Trump en materia de comercio exterior. Se fundamenta la conclusión de que en la realidad actual las oportunidades del área para impulsar y conseguir el citado desarrollo sostenible e inclusivo siguen pendientes, por lo menos a corto plazo.*

**Palabras clave:** *América Latina, recesión, devaluación, volatilidad, deuda externa, mercado mundial, proteccionismo*

## LATIN AMERICA: PROBLEMS OF ECONOMIC RECOVERY

**Nikolay N. Kholodkov**

*Dr. Sci. (Economics), ( n.kholodkov@ilaran.ru )*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Science (ILA RAS)  
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on May 2, 2018

**Abstract:** *the features and problems of Latin America's exit from the economic recession of 2015-2016 are analyzed. The reasons of the delayed development are considered. Among them are: the relatively low level of investment in fixed capital; the critical level of the lag of the main array of Latin American countries in the field of science and technology; low productivity, which ultimately determines the stability of competitive positions of the region in the world market of manufactured goods; the*

*continuing dependence on exports of raw materials. Along with these traditional ones, new challenges and problems related to D. trump's protectionist policy in the field of foreign trade are highlighted. On the example of Mexico, it is said That D. trump's policy has literally brought down almost the entire complex of us-mexican relations: the revision of the main provisions of the North American free trade Agreement (NAFTA), taking into account the interests of the United States, plans to impose increased import duties on Mexican goods, the intensification of the construction of the wall on the Mexican-American border, initiatives in the field of migration procedures and the revision of existing programs, as not meeting the interests of the American side. It is noted that the turn of the White house to protectionism entered into an open opposition with the course of the leading countries of the region to the maximum international trade and economic openness, increased the level of volatility in the world commodity and financial markets, increased the outflow of capital from the region. Among the Latin American States, hurt by the new macroeconomic policy of Washington, was Argentina. In connection with the sharp depreciation of the national currency, rising inflation and rising costs of borrowing in foreign markets, the country was forced to seek financial assistance from the IMF (may, 2018) in order to avoid another default on its foreign debt and normalize monetary situation in the country.*

*Based on the analysis of quantitative and qualitative indicators of economic development of Latin America shows a decrease in the region's share in the world economy. The conclusion is substantiated that in the current realities the opportunities of the region to accelerate and achieve sustainable and inclusive socio-economic development remain in question, at least in the near future.*

**Keywords:** *Latin America, recession, devaluation, volatility, external debt, world market, protectionism*

## **ЛАТИНСКАЯ АМЕРИКА: ПРОБЛЕМЫ ЭКОНОМИЧЕСКОГО ВОССТАНОВЛЕНИЯ**

**Николай Николаевич Холодков**

*Д-р экон.наук, ведущий научный сотрудник (n.kholodkov@ilaran.ru)*

Институт Латинской Америки РАН  
РФ, 115035, Москва, Б.Ордынка, 21/16

Статья получена 2 мая 2018 г.

**Аннотация:** рассматриваются особенности выхода Латинской Америки из экономической рецессии. Сформулированы причины и факторы замедленного перехода латиноамериканских стран в фазу динамичного и инклюзивного развития. Выделены риски и последствия протекционистской политики президента США Д. Трампа в области внешней торговли. Обоснован вывод, что в нынешних реалиях возможности региона по ускорению и достижению устойчивого и инклюзивного развития остаются под вопросом, по крайней мере, в ближайшей перспективе.

**Ключевые слова:** Латинская Америка, рецессия, девальвация, волатильность, внешняя задолженность, мировой рынок, протекционизм

### **¿Se ve la luz al final del túnel?**

Tras una recesión que duró un lustro y concluyó en 2016, la economía de las naciones de América Latina y el Caribe (ALC) retorna a la trayectoria de su fomento. La reducción del volumen de la producción en cifras absolutas en 2015 y 2016 (0,2% y 0,8%, respectivamente), se trocó en 2017 en crecimiento del PIB a nivel del 1,3% [1, p. 104]. En 2018 se espera aumentar el PIB un 1,9% y en 2019 un 2,4% [2]. Por un lado, el restablecimiento de la actividad económica en la región guarda relación, en mucho, con la subida de precios mundiales de los recursos naturales. Por el otro, con la aceleración de la economía mundial: el 3,7% en 2017 y el 3,9% en 2018 [2].

Al mismo tiempo, para la etapa actual del desarrollo de América Latina son propias tasas más bajas si las comparamos con la década de altos precios de los recursos naturales. Después de la primera fase de la crisis, la más acuciante, de 2008-2009, la recuperación fue más rápida: el 6,2% en 2010 y el 4,4% en 2011 (1, p. 104). En las nuevas realidades el crecimiento pronosticable para los años 2018 y 2019 no es equiparable con

estos indicadores y puede resultar la meta máxima posible para la economía del área en su aspecto actual.

Los corrientes indicadores cuantitativos y cualitativos no dan motivo para hablar de un mejoramiento palmario y estable de la dinámica económica. Esta última no viene avalada por factores fundamentales. En particular, el volumen, ya de por sí exiguo, de inversiones en los fondos básicos se redujo en 2017 en la región, por término medio, un 17% con respecto al PIB, frente al 20,2% en 2008 [1, p. 106]. De consuno con la débil recuperación de la industria transformadora y la economía en su totalidad esto pone en tela de juicio la existencia de premisas reales para transitar – a base de la demanda de inversiones - a un crecimiento sostenible e inclusivo, por lo menos, a corto plazo.

El problema radica no solo en el nivel relativamente bajo de inversiones, sino también en su manejo insuficientemente eficaz, lo que repercute directamente en un indicador tan importante como es la productividad del trabajo. En el área la productividad del trabajo en 1990-2017 fue en promedio, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo, la más baja entre todas las regiones del mundo en desarrollo (excepción hecha para África) y prácticamente no había aumentado en el período analizado. Como resultado, los ingresos per cápita en toda América Latina crecieron del 20% en 1960 (indicador igual de EEUU) tan solo al 24% hacia el año 2017. En los países asiáticos con su economía de mercado en rápido desarrollo, dicha relación se elevó durante el mismo período del 11% al 58% [3, p. 11].

A más de esto, pese a la relativa estabilización de algunos indicadores macroeconómicos que se registran hoy, persiste una baja capacidad adquisitiva de la población. Si en años precedentes la crisis se veía apuntalada por bajos precios mundiales del petróleo y productos de origen mineral, hoy día

en el contexto de cierta alza de estos, la tensión es impulsada en notable grado por causas internas: las crecientes desproporciones en la esfera social y la baja capacidad adquisitiva de la población.

La adopción en años anteriores por muchos países de América Latina y el Caribe de una política de austeridad económica en respuesta a la caída de la producción, impactó mayormente a las capas más pobres de la población, generando la sucesiva polarización social. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el desempleo (urbano) en el área aumentó del 8,9% de la población económicamente activa en 2016 al 9,4% en 2017 (de los 15,8 millones a los 22,8 millones de personas, respectivamente). El nivel de pobreza en ALC iba aumentando y ascendió a los 186 millones de personas en 2016. La miseria extrema creció del 8,2% en 2014 (48 millones de seres humanos) al 10% en 2016 (61 millones de personas) [4, p. 88].

En América Latina persiste uno de los niveles más altos de desigualdad social en el mundo. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el 70% de la riqueza permanece en manos del 10 % de las capas más acomodadas de la población. En 2002-2015 sus ingresos crecieron 6 veces más rápido que el PIB regional [5]. O sea, es dable hablar de posibilidades limitadas del mercado doméstico como motor de la actividad económica. Acorde con un informe de la ONU sobre el desarrollo humano en 2016, el nivel de vida en América Latina que se expresa en cantidad de producto interno bruto per cápita, suma el 36,8% del índice promedio de los países miembros de la OCDE [6].

En 2018 se ha logrado atajar la tendencia al empeoramiento del nivel de vida. Sin embargo, la superación de las

consecuencias de la reducción de los ingresos pecuniarios de la población puede prolongarse por varios años si se conservan las tasas bastante bajas de crecimiento económico. Teniendo en cuenta las restricciones económicas exteriores que siguen encarando las naciones latinoamericanas, el aumento de la demanda de consumo interno no ha perdido su actualidad como una de las metas más problemáticas y prioritarias. Como señala el científico ruso V.M. Davydov en su intervención hecha en la cumbre “Rusia e Iberoamérica en un mundo globalizante: historia y contemporaneidad” (octubre de 2017), “los gastos sociales no son pérdidas sino inversiones económicas” [7].

La pobreza del grueso de la población no es solo fuente de tensión social, sino también un grave impedimento interpuesto en la vía del fomento económico. La acentuada desigualdad mengua la demanda de productos de fabricación nacional en el mercado doméstico. Teniendo presente el nivel actual de los ingresos es sumamente difícil esperar un mejoramiento dinámico de la calidad de vida, acrecentamiento del nivel de inversiones privadas en el desarrollo del capital humano, implementación de un sistema eficaz de apoyo social y pensiones. A este respecto las cuestiones de la elevación del nivel de bienestar de la población cobran no menor importancia que el incremento de inversiones en la economía real.

Además, el vigente sistema fiscal respecto a los ingresos de personas físicas acentúa la desigualdad. En América Latina no actúa una de las funciones primordiales del sistema fiscal: la distribuidora, lo que limita los ingresos presupuestarios que se pudiera encauzar a la solución de los problemas sociales más agudos. En un informe del Foro Económico Mundial sobre riesgos globales (The Global Risks Report 2018) los autores de la investigación consideran la desigualdad de ingresos como “un

problema nefasto” de muchos países y previenen contra una exagerada confianza en la estabilidad de la economía debido a la alta tasa de endeudamiento, bajo nivel de ahorros e insuficiente cuantía de las pensiones [8, p. 9].

También permanece una serie de otros factores alarmantes que siguen reproduciéndose, inclusive en el marco de la economía global. La crisis económico-financiera global de 2008-2009 parecía haber pasado a la historia. No obstante, según demuestra la práctica, esta había echado profundas raíces. Bajo su influencia negativa se han producido hondas grietas en el orden mundial unipolar, poco equilibrado, ha aumentado el potencial conflictógeno de un mundo global complejo y contradictorio. Los expertos del Economist Intelligence Unit (servicio analítico de la revista británica *The Economist*) suponen que actualmente hay una gran inadecuación entre el poderío de la economía global y la amplitud de riesgos geopolíticos, financieros y operativos [9, p. 2]. Se trata, en particular, de la persistente inestabilidad en los mercados mundiales de bienes y financieros. El desplome en las bolsas mundiales registrado a comienzo de febrero de 2018 fue percibido por una fila de analistas internacionales como precursor o premonición de nuevas caídas eventuales, aun más destructoras que el colapso de 2008/2009. No vale la pena olvidar que las crisis económicas se reeditan cíclicamente, cada décimo o undécimo año. La última vez la economía mundial se vio tropezada con un grave reto en 2008.

Un serio problema se plantea ante los países de ALC a raíz de que cambia el panorama geoeconómico del orbe. El orden mundial se transforma bajo la influencia de los cambios en la correlación de fuerzas entre los actores clave. La unipolaridad occidental viene reemplazada por un sistema policéntrico. El

complejo diseño de reparto del poder global que se vuelve evidente, no promueve gran estabilidad en el mundo. La redistribución capital del poderío global se ve agravada por rápidos adelantos en la esfera tecnológica. La producción global se renueva a fondo usando el intelecto artificial.

En estas condiciones los países latinoamericanos se verán obligados a incorporarse al nuevo sistema policéntrico y a reformar no solo la estructura geográfica sino también la mercantil de sus relaciones económicas exteriores. Por el momento faltan indicios patentes de que América Latina pueda adaptarse a la nueva realidad a corto plazo. En el marco del existente paradigma de desarrollo la solución de esta tarea es bastante problemática. En las actuales condiciones es posible mantener la estabilidad macroeconómica, pero las bajas tasas de crecimiento (en comparación con el promedio de las mundiales) significarán la sucesiva reducción de la parte de ALC en la producción global.

Igualmente va a perdurar la dependencia de los impactos exteriores. Aumenta profundidad y los parámetros de su influencia negativa. La acentuación de las tendencias proteccionistas que observamos hoy y la posibilidad de que estas desemboquen en guerras comerciales son capaces tan solo de agravar aún más la situación en la economía mundial. En tal contexto las naciones latinoamericanas ya hoy día encaran ciertos problemas y a la luz de los acontecimientos de los últimos tiempos y de la eventual “guerra comercial” las perspectivas van de mal en peor.

Los expertos advierten cada vez más a menudo que puede sobrevenir una posible catástrofe económica. La emisión incontrolada de dinero, las guerras comerciales, el alza de las tasas de interés y el permanente desbalance del Sistema

monetario internacional hacen ver la posibilidad de nuevos cataclismos, al persistirlas tendencias actuales.

Estos y otros hechos tampoco brindan motivos para demasiado optimismo, al menos en los próximos años. En suma, los corrientes índices de los parámetros cuantitativos y cualitativos, a la par de los datos asaz escasos de la producción industrial, no corroboran un mejoramiento estable de la dinámica económica, pues viene poco avalada por factores fundamentales y puede parar en cualquier momento.

Después de un quinquenio de remora y, en algunos países, de caída absoluta del PIB, América Latina presenta indicadores de desarrollo más bajos en la última decena y medio. En este contexto permanece la tendencia a la caída del “peso específico” de América Latina en la economía global. Según datos del FMI, el PIB mundial en los años 2015-2017 creció el 10,3% y alcanzó los 126,6 billones de dólares (por la paridad del poder adquisitivo). Tal indicador latinoamericano aumentó durante el mismo período apenas el 2,1%, de los 9,4 billones hasta los 9,7 billones de dólares y sumó el 7,6% del valor mundial. Hace solo tres años el peso de América Latina en el PIB mundial fue del 8,2%. El retraso se registra no solo respecto a los centros industriales mundiales sino asimismo respecto al grupo de estados en desarrollo en su totalidad. La parte del área en el PIB sumario de esta categoría de países se redujo del 14,2% en 2015 al 13,0% en 2017. Si persiste dicha tendencia, la correlación apuntada menguará, según pronósticos, hasta un 12,7% en 2018 y hasta un 12,1% en 2020 [10].

El panorama de tal desarrollo desacelerado obedece a una serie de causas, entre las que podemos apuntar las siguientes:

- orientación estratégica poco clara en pos del período de la explosión de precios en los mercados de bienes bursátiles en el primer decenio del siglo en curso;

- incertidumbre respecto a fuentes de crecimiento potencialmente nuevas en las circunstancias de la turbulencia que permanece en los mercados mundiales de bienes y financieros;

- inestabilidad política, entre otras cosas debido al estado insatisfactorio de la mayor parte de la población;

- nivel crítico de atraso del grueso de las naciones latinoamericanas en el ámbito de la ciencia y la tecnología;

- baja productividad del trabajo que predetermina, a fin de cuentas, la debilidad de posiciones competitivas de la región en el mercado mundial de productos de la industria transformadora;

- salida ilegal del capital al exterior, lo que agrava el problema de la descapitalización de las economías nacionales y aminora las posibilidades eventuales de incrementar las inversiones en la producción y la esfera social.

Procede añadir a ello la corrupción que en toda una serie de países ha afectado a las capas más altas del poder. En el ranking de países según su nivel de corrupción, computado por la organización Transparency International, Venezuela, por ejemplo, ocupaba en 2017 el 169° lugar (entre los 183 estados), Nicaragua el 159°, México el 135°, Ecuador 117°, Brasil 96° y Argentina 85° [11].

La corrupción es un grave obstáculo para la consecución de objetivos en el desarrollo sostenible, contrae las posibilidades económicas y la movilidad social, socava la confianza en las instituciones y destruye la cohesión social. Acorde con los datos de la Corporación Andina de Fomento, en los últimos años se ha acentuado la desconfianza de la población hacia los gobiernos

nacionales. El número de habitantes que desapruban, total o parcialmente, la actividad de los organismos estatales del poder llegó al 75% en 2017, en comparación con el 55% en 2010 [12, p. 15].

La creciente incredulidad de la mayoría de la población hacia la política socioeconómica de los partidos gobernantes y los representantes del gran negocio, se ha convertido en un fuerte freno en la vía de la consolidación de la sociedad y la formación de un positivo ambiente sociopolítico a efecto de intensificar la actividad de los sectores de negocios.

Los indicadores regionales poco significativos son en mucha consecuencia de la reducción de la producción en los mayores países: Brasil, Argentina y México, a los cuales les corresponde más del 70% (73,7% en 2016) del PIB sumario de América Latina. Evidente desbalance lo hace Venezuela que atraviesa la más profunda crisis en su historia. Según datos de un estudio efectuado por la agencia internacional Bloomberg “Las economías más miserables del mundo” (a base de los índices de inflación y desempleo), Venezuela ocupa el primer lugar en el ranking de países (entre los 66 analizados), que adolecen de serios problemas en su desarrollo económico. Además de Venezuela, en la primera decena entraron en 2017: Argentina (3-er lugar) y Brasil (9º lugar) [13].

La economía brasileña, la mayor del área, no había salido durante dos años (2015-2016) de la recesión, sufriendo una caída del 3,8% en 2015 y del 3,6% más en 2016. Fue la caída más honda desde 1990; el país no había sufrido la recesión tan duradera desde los años 1930. En 2017 la recuperación fue garantizada en primer lugar a cuenta del sector agropecuario. Su incremento fue del 13%. La peor situación se daba en las construcciones que sufrieron una merma del 5%. En la industria

se registra la estagnación [14]. En este siglo Brasil ha presentado las tasas más bajas de crecimiento a nivel del 0,7%. No se espera su elevación palpable en los próximos años. En el país se exagera la situación financiera y hay una crisis del sistema de administración. Según los pronósticos del FMI, el PIB de Brasil aumentará un 1,5% en 2018 y un 2,0% para el año 2022 [2, p. 247].

Pese a que el país ha salido de su larga recesión, la crisis ha causado muchos daños a las finanzas públicas. Las autoridades de Brasil no han acertado a adoptar a tiempo las medidas legislativas indispensables para rectificar el desbalance fiscal estructural y de la creciente deuda pública. El déficit presupuestario del gobierno central en 2017 totalizó el 7,8%. Con la particularidad de que la deuda pública había aumentado de 2010 a 2017 el 22% (del 52% del PIB al 74%). Se espera que para el año 2022 llegaría al 90% del PIB [15].

Además de esto, persisten los riesgos potenciales de tensión política a la espera de las elecciones presidenciales convocadas para octubre de 2018. El actual presidente Michel Temer no goza de popularidad desde que reemplazara en este cargo a Dilma Rousseff, en 2016, como resultado de su destitución después de impeachment. Según los datos de una encuesta efectuada en diciembre de 2017 por el Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística (IBOPE), el 74% de los encuestados desaprobaron su actividad en el puesto de mandatario [16].

La incertidumbre en los resultados de los comicios presidenciales aminora en la etapa dada la posibilidad de normalizar la situación política interna y adoptar un programa ponderado de aceleración del crecimiento y solución del problema de las finanzas públicas.

Es dable suponer que la recuperación de la economía de Brasil no será fácil. Estará determinada en mucho no solo por las supuestas correcciones de la política macroeconómica sino también por el grado de volatilidad en los mercados mundiales de bienes y finanzas. En ello influirán palpablemente el abandono gradual por el Sistema de la Reserva Federal de EE.UU. de la política de tasas de interés bajas y una serie de otros factores, incluyendo las tendencias del desarrollo de China. En Brasil permanece una situación de tirantez en los ámbitos social, político y económico.

Argentina tampoco se asiste a la debida estabilidad desde el punto de vista del paso a un crecimiento sostenible e inclusivo. En 2016 se registró allí una estanflación: el PIB cayó el 2,3%, subiendo la inflación casi al 40%. Aumentaron los índices de pobreza, desigualdad, desempleo. La nación puede afrontar dificultades adicionales a causa de los ajustes macroeconómicos que resultan inevitables debido a la llegada al poder de Mauricio Macri. La reforma del modelo económico de Néstor y Cristina Kirchner, que él lleva a la práctica sobre los principios neoliberales, implica la posibilidad de surgimiento de más desbalances macroeconómicos y de arrecio de los conflictos sociales. El gobierno de M. Macri practica reformas neoliberales nada populares: se llevan a cabo despidos en masa de empleados públicos, se anuló la entrega de medicamentos gratuitos a los jubilados, se suprimen los subsidios estatales para el pago de la electricidad, encarecen el transporte público, gas natural, gasolina [17].

El nuevo régimen ha adoptado una línea dura de apoyo a los EE.UU. en las críticas a los ejecutivos de izquierda del continente, acusando, entre otros, al mandatario de Venezuela Nicolás Maduro, de represiones políticas.

El gobierno reconoció las deudas externas contraídas con los así llamados fondos de cobertura (fondos buitres), bloqueados por Cristina Kirchner. El gobierno de M. Macri cerró trato con estos fondos que en 2001, tras un colapso financiero en Argentina, compraron parte de sus obligaciones al precio de 20 centavos por dólar y exigieron más tarde su cancelación al cien por ciento, amenazando, en caso contrario, con bloquear el acceso del país al mercado internacional de capital privado. En 2016 el gobierno cedió ante sus exigencias, habiendo pagado sus pretensiones por los US\$9,3 mil millones. Como resultado, los fondos de cobertura recibieron diez veces más de lo que habían pagado al adquirir los compromisos de la deuda argentinos [18]. Empero, para Argentina el precio de ese negociado salió bastante alto: la deuda externa del país subió de los EU\$145.600 millones en 2014 a los EU\$190.500 millones en 2016, al paso que los pagos por su servicio subieron correlativamente del 19,7% de los ingresos de exportación al 34,9% [19].

Sin rectificar en cierto grado el rumbo actual Argentina, a todas luces, seguirá yendo por la vía del crecimiento del fardo de la deuda, lo que había desembocado en la historia del país, ya en reiteradas ocasiones, en moratoria de pago (*default*). Amén de esto, la lucha del Ejecutivo de M. Macri contra la inflación está centrada en la conservación de elevadas tasas de interés, lo que ejerce una presión fuerte sobre la economía. En la sociedad crece el descontento porque las reformas neoliberales, una de las cuales tiene que ver con las pensiones, emprendida con el fin de dar solución al problema del déficit presupuestario, conducen de hecho a una redistribución de riquezas, siendo de notar que no en beneficio de la generalidad de la población.

Desde el punto de vista de hoy, las próximas perspectivas de Argentina siguen inciertas. En el contexto de la dinámica

macroeconómica inestable se reproducen aquellos mismos desbalances de ayer. En su empeño por impulsar la actividad económica, el gobierno de M. Macri hace hincapié en el sucesivo y copioso uso de recursos exteriores. Pero el restablecimiento de la economía conseguido a crédito puede resultar flor de una temporada. Tal política entraña el riesgo de surgimiento de agudos problemas del endeudamiento en el futuro, cosa que confirma palmariamente la historia económica del país gaucho.

Debido a una pronunciada debilitación del curso de la divisa nacional y a la disminución de las reservas internacionales, las autoridades de Argentina solicitaron ayuda financiera al Fondo Monetario Internacional con el que el gobierno anterior había roto todas las relaciones en 2006. Es decir, pasados 17 años después del default las autoridades vuelven a pedir socorro al FMI. En el gobierno esperan que esto permita estabilizar la situación en el sector financiero después de que ni siquiera la acusada subida de la tasa de interés clave por el Banco Central hasta el 40% anual pudo parar la depreciación del peso argentino. Se espera que la suma del crédito solicitado al FMI pueda totalizar unos US\$30 mil millones. Las autoridades de Argentina no prosperan en su accionar orientado a estabilizar la cotización de la divisa nacional que ha bajado a su mínimo histórico a pesar de la alta subida de las tasas de interés por el Banco Central del país. Desde fines de abril de 2018 la tasa de interés clave ha sido aumentada en tres ocasiones, en total del 27,25% al 40 %. En este ínterin las reservas internacionales del Estado se han reducido en US\$8 mil millones. Los altos tipos de interés obedecen, entre otras cosas, a la rápida alza de precios: en 2017 la inflación subió al 24,8%. La divisa sufre también una

alta presión de parte del elevado déficit a cuenta de las operaciones corrientes (5,2% del PIB).

A pesar del recrudescimiento de la política monetaria, el curso de la divisa nacional de Argentina respecto al dólar estadounidense, a inicios de mayo del año corriente, ha llegado a su nuevo mínimo, un récord, presentando valores mayores de 22,24 pesos por dólar. Tan solo desde comienzos del año en curso (2018) la divisa nacional ha perdido cerca del 20% de su valor respecto al dólar. La debilitación de la divisa nacional se combina con una alta tasa de inflación. La acusada caída de la cotización del peso es capaz de llevar a la sucesiva subida de precios domésticos. En 2018 la tasa de inflación puede alcanzar un 27%, el nivel más alto en América Latina después de Venezuela [20].

La depreciación de la divisa nacional y el alza inflacionaria, además de problemas económicos, entrañan la posibilidad de nuevos cambios políticos en el país. En esto, la obtención del crédito del FMI puede bajar sensiblemente la popularidad de M. Macri en los siguientes comicios presidenciales en 2019. Pero, incluso con la variante más favorable de desarrollo de los acontecimientos Argentina no acertará a superar de la noche a la mañana la crisis monetario-financiera que está sufriendo en los últimos tiempos ni evitar costas económicas, financieras y políticas.

La situación más alarmante se da en Venezuela. La economía nacional degrada rápidamente en los últimos años. La exacerbación de la crisis del modelo económico bolivariano se advirtió visiblemente tras la caída de los precios mundiales del petróleo en 2014. La estructura de la economía en la que más del 90% de la exportación corresponde a los hidrocarburos predeterminó la llegada de una larga recesión. El PIB de

Venezuela bajó el 35% en 2017 respecto al nivel del 2013, y per cápita el 40 %. La caída del volumen absoluto de la producción va de la mano con la devaluación de la divisa nacional y con un alza galopante de precios en el mercado doméstico. El país ha entrado en la fase de hiperinflación. Según los últimos datos, en 2017 la inflación se disparó hasta el 2818% y hacia finales de 2018 se espera que su tasa supere el 12 mil por ciento [21, p. 48]. La crisis viene agravada por la duradera confrontación entre el Ejecutivo y la oposición, que se recriminan mutuamente por el estado catastrófico de la economía.

En los próximos tiempos es difícil esperar cambios para mejor. La creciente acumulación de desbalances macroeconómicos, la política económica no ortodoxa, el auge de la inflación y la falta de inversiones, a la par de la agudización de la situación en la esfera social van a predeterminar el mantenimiento de una atmósfera socioeconómica explosiva en el país. Como señala con plena razón la experta rusa Anastasia Borik: “al día de hoy la situación de Venezuela presenta rasgos del carácter estructural, económico y político, se distingue por un alto grado de impredecibilidad y riesgos, que alejan la perspectiva de suavización de la crisis” [22]. Según el pronóstico del Banco Mundial, la producción de Venezuela en 2018 caería un 15% y en 2019 un 6% más [23].

Las tendencias negativas se reproducen si bien a menor escala también en una serie de otras naciones latinoamericanas, menguando así los indicadores regionales sumarios. Con arreglo a los datos del FMI, la economía del área crecería en 2018 un 1,2%. El siguiente lustro se caracterizará por tasas de desarrollo más bajas y tan solo para el año 2022 alcanzarían un 2,7% (el 3,3% en 1999-2008), lo que es a todas luces insuficiente, habida cuenta de que la mayoría de las naciones del área afronta

problemas en la política social, en la diversificación de la producción y en la elevación de la productividad del trabajo. Si se orienta a un pronóstico consensual, actualmente el incremento del 3% en la región en su integridad ni se prevé en la perspectiva más cercana (5-7 años). Al propio tiempo, si América Latina quiere achicar la brecha que la separa de los países más desarrollados, así como aminorar el número de pobres, necesita, según los expertos de la Corporación Andina de Fomento (Banco de Desarrollo de América Latina), mantener un crecimiento económico no inferior al 5% anual [24].

### **Nuevos desafíos para América Latina**

Con el advenimiento de D. Trump al poder en la política internacional de Washington se han reforzado los motivos de confrontación y nacionalismo agresivo. Estos rasgos se manifiestan en pleno respecto a las naciones de América Latina, en especial contra aquellos cuya línea, en opinión de la Casa Blanca, contradice con los intereses económicos o políticos estadounidenses. Teniendo en cuenta la inconsecuencia de las declaraciones de D. Trump es difícil intuir cómo vaya a formarse en suma su programa económico. Sin embargo, a pesar de la falta de evidencia completa, ya los primeros pasos dados por D. Trump testimonian que van a complicar la situación económica en América Latina.

Antes que nada, hace falta destacar que la segunda economía del área, la mexicana, puede ser afectada considerablemente. México que disfrutaba en los últimos años de la reputación de economía relativamente estable, ahora cosecha los frutos del libre comercio y de la integración de la producción con los EE.UU. Todo esto ha sido puesto en duda. D. Trump declaró

que revisaría el Tratado de libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y que se proponía gravar con derechos impositivos las mercancías mexicanas en caso de que el país no hiciera concesiones. Más del 80% de la exportación de bienes del país azteca corresponde a los EE.UU. Los riesgos y las incertidumbres que afloraron tras la llegada de D. Trump a la Casa Blanca, ejercerán, con un gran margen de probabilidad, una influencia negativa, incluyendo las probables prórrogas o transferencias de una serie de proyectos de inversión nacionales e internacionales. La incertidumbre en el futuro del NAFTA ha conducido ya a una grave depreciación del peso mexicano, cosa que trae a su vez la revisión de los egresos presupuestarios y la reducción de las asignaciones para los programas de inversión en el desarrollo.

Las promesas de D. Trump de aumentar los impuestos a aquellas de las grandes compañías norteamericanas que no abandonen los planes de ubicar sus empresas de ensamblaje en México constriñó a una de las mayores compañías automotrices de los EE.UU., Ford, a replegar su proyecto (con un valor de US\$1,6 mil millones) de maquila de autos en Villa de Reyes, México, y trasladarlo a Michigan. Los representantes de otra compañía, Fiat Chrysler, declararon que en las nuevas condiciones políticas sería “una verdadera locura” emprender nuevos proyectos en México.

Tales pasos minarán el crecimiento de la economía mexicana que se desacelere ya por sí misma. De suyo se entiende que ningún tipo de medidas proteccionistas realmente imaginables, no está en condiciones de suprimir el comercio en absoluto, pero es evidente que México puede convertirse en la principal víctima de la política de aislamiento impuesta por Washington en la región tanto como suministrador de bienes, como

exportador de mano de obra y como un importante destinatario de giros pecuniarios de parte de los mexicanos que trabajan en los EE.UU. En caso de que D.Trump consiga sus objetivos, incluida la construcción de un muro en la frontera entre los EE.UU. y México, este último recibirá un duro impacto. Se necesitará una remodelación a fondo del sector exportador y de los vínculos económicos exteriores, cosa sumamente dolorosa para el país.

El resto de América Latina también está alarmado por las declaraciones de Trump sobre el sector comercial. No se puede olvidar que toda esta región, en primer lugar América del Sur, sigue siendo dependiente de la expansión del comercio internacional. Si la retórica de confrontación y la rivalidad económica, a lo que llama Trump, se hacen realidad y llevan a reducir el intercambio comercial internacional, América Latina se verá perjudicada en sumo grado.

Las consecuencias negativas de las medidas restrictivas que adopta la Casa Blanca contra algunos países latinoamericanos, son agravadas por la práctica de aislamiento a nivel global, lo que imposibilita lograr un desarrollo sostenible y regulado de la economía mundial. Prueba de ello es, entre otras cosas, el decreto de D. Trump sobre los derechos de entrada que afectan el acero y aluminio importados, lo que puede constituir una premisa para desencadenar una amplia guerra comercial en el mundo entero. Si las cosas toman tal cariz, muchas naciones latinoamericanas van a encarar una amenaza inminente de la sucesiva contracción de sus posiciones en el mercado global. China reaccionó ya a la decisión de Washington de imponer tarifas a la importación de acero y aluminio elevando a primeros de abril de este año los aranceles sobre una serie de bienes que compra en los EE.UU. El Ministerio de Industria de Brasil, a su

vez, publicó una declaración embargada de suma preocupación frente a los planes de D. Trump, subrayando que “Brasil puede adoptar contramedidas de carácter bi o multilateral” [25].

La política de D. Trump orientada a renunciar a los principios de libre comercio y a reformar la Organización Mundial de Comercio para los intereses de los EE.UU., conducirá a acentuar la incertidumbre en la economía mundial con inevitables secuelas negativas para América Latina, entre otras regiones. Los estados del área están interesados en vender sus bienes en el mercado más amplio posible y diversificado. Pero, para ello necesitan reglas predecibles que garanticen la apertura de los mercados, a lo que pone trabas la política de D. Trump.

América Latina perdió el dinamismo del decenio pasado. Muchos países del área se caracterizan por la reproducción o incluso por la agudización de los tradicionales problemas estructurales, que dificultan la aceleración del progreso en la consecución de tasas de desarrollo más altas. En las condiciones internas que se dan hoy día urge la adopción de reformas estructurales que permitan mejorar la coyuntura económica a mediano plazo y consolidar los avances sociales de la última década. La Organización Para la Cooperación y el Desarrollo Económicos definió cuatro lineamientos básicos de las reformas que propicien: elevar la productividad del trabajo, menguar la desigualdad social, potenciar las instituciones del poder y elevar la estabilidad del desarrollo. De esta suerte, se trata de un programa integral de reformas que incluye factores político-institucionales, económicos y sociales. América Latina se ha tropezado con problemas serios, tanto a corto como a medio plazo. A la región le hacen falta transformaciones no solo económicas sino también políticas. Para los países

latinoamericanos, al igual que para otros países en desarrollo, la estagnación económica es una dolencia que provoca inestabilidad política e institucional.

De esta manera, es, por lo visto, prematuro decir que en América Latina se han superado en definitiva las amenazas internas y externas y que se han creado las premisas necesarias para pasar con seguridad a la trayectoria del desarrollo dinámico e inclusivo. Formalmente la región salió, conforme a los resultados del 2017, de su recesión. No obstante, según parece, la estabilidad de la actividad económica es aún problemática desde los puntos de vista económico y social.

Arrecian los retos exteriores. Al presente no hay claridad absoluta, pero, en síntesis, es posible suponer que incluso la realización parcial de las propuestas adelantadas por D. Trump no conducirá a un desarrollo sostenible y regulado de la economía global. En esta misma dirección van a obrar los cambios geopolíticos, hoy en curso en el mundo, lo que predetermina la conservación de riesgos, entre otros, para las naciones de América Latina. Todo esto, en conjunto, es capaz de frenar sensiblemente sus empeños por acelerar el proceso de remodelación estructural de la industria nacional e implementar mecanismos que potencien la capacidad del área de reaccionar adecuadamente a los nuevos retos y problemas de parte del mercado mundial.

Es de suponer que en los próximos años en América Latina no se reitere una situación favorable que se daba en la primera década del siglo actual. Christine Lagarde, directora gerente del FMI, al caracterizar la actual situación en la economía mundial como relativamente favorable, hace ver a la vez “que podemos divisar nubarrones que se nos vienen encima. La realidad estriba

en que la dinámica que se espera en los años 2018 y 2019, en resumidas cuentas, puede ralentizarse” [26].

Con las tendencias existentes no hay, por lo visto, muchos motivos para esperar aceleración, ni siquiera un crecimiento económico estable en la mayoría de las naciones latinoamericanas. Si nos abstraemos de los extremos, la variante de una dinámica flácida con breves oscilaciones hacia uno u otro lado nos parece de momento la más probable en los años 2018-2019. En las circunstancias que se dan hoy día las posibilidades de la región para acelerar y alcanzar un desarrollo sostenible e inclusivo quedan en suspenso, por lo menos a corto plazo.

### **Bibliografía References Библиография**

1. CEPAL. Balance preliminar de América Latina y el Caribe, 2017. Santiago, 2018, 139 p.
2. World Economic Outlook Database, October 2017. Available at: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017> (accessed 25.02.2018).
3. Banco Interamericano de Desarrollo. La hora de crecimiento. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2018 (coordinado por E. Cavallo y A. Powell). Washington, 2018, 119 p.
4. CEPAL. Panorama social de América Latina 2017. Santiago de Chile, 2018, 203 p.
5. Foro económico internacional para América Latina y el Caribe 2017. Palabras de A. Gurría, Secretario general OECD. París, 9 de junio de 2017. Available at: <http://www.oecd.org> (accessed 25.01.2018).
6. UNDP. Human Development Reports. Table1: Human Development Index and its components. Available at: <http://hdr.undp.org/en/composite/HDI> (accessed 2.05.2018).
7. Латинскую Америку вписывают в многополярный мир [Latinskuiu Ameriku vpisivauiut v mnogopolarniy mir [Latin America entered into a multi-polar world. (In Russ.)]. Available at: <https://www.kommersant.ru/doc/3428572>
8. World Economic Forum. The Global Risks Report 2018. Geneva 2018, 69 p.
9. Cause for concern? The top 10 risks to the global economy. A report by the Economist Intelligence Unit, 2018, 21 p.
10. Calculated by: IMF- <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017/02/weodata/weorept.aspx?> (accessed 25.12.02 2017).

11. Transparency International. The Corruption Perceptions Index 2017. Available at: [https://www.transparency.org/news/feature/corruption\\_perceptions\\_index\\_2017](https://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2017) (accessed 2.04.2018).
12. OCDE/CAF/CEPAL. Perspectivas económicas de América Latina 2018: repensando las instituciones para el desarrollo. París, 2018, 271 p.
13. ¿Cuales son las economías “más miserables” del mundo? Available at: <https://www.infobae.com/America/mundo/15/02/2018/> (accessed 20.03.2018).
14. Brazils economy (in Russ.). Available at: <https://tass.ru/economika/5005025> (accessed 17.03.2018).
15. Fabian Bornhorst y Teresa Curristine. Brasil: cómo hacer que la regla del gasto público funcione. Available at: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=8384> (accessed 18.12.2017).
16. Pesquisa Ibope revela expectativa dos brasileiros para as eleições. Available at: <http://g1.globo.com/tudo-sobre/ibope> (accessed 15.01.2018).
17. Aram Ahorián. La realidad hace crecer la desaprobación de Macri. América Latina en movimiento, 08.01.2018 (accessed 10.01.2018).
18. Argentina cancela su deuda con los “fondos buitres”. Available at: <http://www.elmundo.es/economía/2016/04/22/571a5d0ce5fdeaa2708b45d5.html> (accessed 15.05.2018).
19. World Bank. Available at: <http://datatopics.worldbank.org/debt/ids/coun> (accessed 24.03.2018).
20. CÉSLA. Available at: <https://www.cesla.com/noticias-economia-argentina> (accessed 9.05.2018).
21. International Monetary Fund. Regional Economic Outlook, Western Hemisphere Region. Washington, April 2018, 124 p.
22. Анастасия Борик. Дано ли «чавизму» пережить своего создателя? [Anastasia Borik. Dano li “chavismu” perezhit’ svoego sozdateliya [Whether chavismo survive its Creator. Expert Online 2017 (in Russ.)]. Available at: <http://expert.ru/2017/09/5/> (accessed 15.09.2017).
23. Alejandro Werner. Latin America and the Caribbean in 2018: An Economic Recovery in the Making. January 25, 2018. Available at: <https://blogs.imf.org/2018/01/25/latin-america-and-the-caribbean-in-2018-an-economic-recovery-in-the-making/> (accessed 29.01.2018).
24. Enrique García. América Latina: vientos de cambio y nuevas oportunidades. 23 de agosto de 2016. Available at: <https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/> (accessed 20.01.2018).
25. Marcos Jorge defende aço brasileiro de eventual sobretaxa dos EUA. Available at: <http://www.mdic.gov.br/index.php/noticias/3103> (accessed 28.02.2018).
26. Christine Lagarde. Discurso en la Universidad de Gong Kong 11 abril de 2018. Available at: <http://www.imf.org/es/News/Articles/2018/04/09/spring-meetings-curtain-raiser-speech> (accessed 15.04.2018).